

EL ATENEÓ

REVISTA QUINCENAL

~~~~~



## PROLOGO

No es preciso recordar que el primer periodista español fué de esta provincia, ni tener presente la preclara coorte de escritores aragoneses, ni siquiera herir la modestia de ilustradísimos personajes contemporáneos consagrados á la ciencia en todas sus manifestaciones, diseminados algunos por otras provincias, y retirados otros en humilde estado como cantaba el poeta y cuyos nombres conoce bien la fama. No es necesario parar mientes en que el genio expansivo y valiente de Aragón ha utilizado la imprenta desde su fausta invención para comunicar, publicar y mantener en todas partes la verdad. Prescindiendo de las gloriosas representaciones que la aptitud periodística de Aragón tiene, y contando sólo con que en esta capital, apesar de sus crónicos males y múltiples desgracias, ha existido casi siempre una ú otra revista que mantuviera la inmarcesible avidez del espíritu, si bien como el fenis naciendo una de las cenizas de la estinguida, como las energías individuales se han ido sucediendo sin formar organización ó instituto permanente; notando la fé y el culto que á la prensa y á lo impreso se da en este

noble y sencillo país que no éntiende de doblez ni la puede creer en el periodista, ni puede comprender cómo una publicación puede ser una vil mercancía y abono de malas pasiones, y por último, advirtiéndole que los pueblos y los individuos más afligidos y menesterosos son los que más necesitan de expansión, comunicación y enseñanza mútua y propaganda del bien general, es preciso concluir que si al presente no se edita en esta provincia ninguna revista que atienda ante todo á los intereses morales é intelectuales, sin olvidar los materiales que siempre son fruto de aquellos, la necesidad la exige y la impone, y que todo; cuantos en más ó menos, de cerca ó de lejos, puedan fomentar tales intereses, deben en conciencia y en bien de su patria prestarle su cooperación.

Tales observaciones han impulsado el ánimo de los que ponen con estas líneas la primera piedra; debajo de ella soterran sus nombres, no para inmortalizarlos, sino para inhumar con ellos todas las miserias individuales y de personalísimos, y que solo la obra en la que deben tomar parte todos los hombres de buena voluntad, resplandezca inmaculada para que pueda ostentar gloriosa en el pináculo de su cúpula con la alteza de la verdad y brillo de la fama el nombre de Teruel.

De aquí se deduce que la obra literaria iniciada hoy por el Ateneo Turolense, no es un periódico más ó menos literario, ni especulación alguna, ni un mero órgano ó boletín de la sociedad, ni se trata de defender con pié forzado los intereses morales y materiales del país ni de mantener una idea, opinión ó escuela, ni menos de servir de escabel ni torna voz de nadie. Se trata, sí, de una obra literaria tan popular, si ser puede, como un periódico, pero tan meditada y reposada, en lo posible, como un libro, realizada, sí, por una redacción pero sólo en lo necesario y cooperada por todos; de una especulación donde todos obtengan los beneficios, de un órgano del Ateneo Turolense, pero también de cuantos centros docentes, de cuantas personas individuales ó colectivas, de cuantas fuentes de adelanto y de saber quieran manifestarse por él, de defender los intereses morales y materiales del país produciendo todos los que se puedan y aumentando los que existan, sin censurar ni atacar á nadie y sí únicamente proponiendo y defendiendo los medios de obtener aquellos, de

mantener y propagar todas las ideas, opiniones ó escuelas que respetando la religión del Estado y les poderes que lo gobiernan, defiendan sus autores en la forma más correcta posible; se trata, en suma, de servir de instrumento y de eco á la cultura de esta provincia.

Para conseguirlo es precisa la cooperación de todos, desapareciendo todo antagonismo y toda cuestión personal, y á este fin todos los suscriptores podrán colaborar reduciéndose la *redacción* á un consejo de dirección que lo constituyen los Presidentes de las secciones con el del Ateneo y el Secretario, que será á la vez el administrador, y de este modo, respondiendo á las ideas expuestas, la obra será hija de todos los lectores y el consejo de dirección y administración será elegido anualmente por todos los socios del Ateneo al elegir para dichos cargos.

Ahora bien ¿tomará cuerpo la idea produciendo los frutos que naturalmente son de esperar? No es fácil predecirlo. Seguramente no habrá uno que no la apruebe, pero pocos quizá serán los que se molesten en coadyuvar á su realización y mejora; la modestia y el temor, lastre de la ciencia, harán quizá buena compañía á la pereza de muchos y servirán inconscientes á la..... malicia que nunca falta, perseguidora siempre de todo lo bueno. Sin embargo, tan esenta de toda impureza de material ó particular interés se ha presentado casi espontáneamente la idea de editar esta publicación, que ya son muchos los que conociéndola, se han ofrecido y alientan la empresa. El Ateneo pone de su parte todas sus energías, y todo ello es prenda segura de que si las autoridades, corporaciones y personas pudientes y aun otras que sin serlo tienen un gran caudal de patriotismo, han secundado cuantos planes se han concebido y realizado afortunadamente en bien del país, las personas tan amantes de este como de las letras y que figuran al frente de la cultura, no esperarán á que particularmente se les ruegue é invite á ocupar el puesto que en esta empresa les corresponde y en la que nadie huelga.

No obstante, como el hombre procede siempre de lo menos á lo más perfecto, y para que no se crea que se intenta imposibles ni cosas fuera de la realidad, se inicia esta labor con la mayor modestia posible y en condiciones tales, que si llega á su legítima ó inesperada perfección, obra sea de todos, hija legítima del país

y criada para gloria de este, y si decae, á todos llegue la culpa, pues todos pueden asistirle.

A tal fin, partiendo de las presentes condiciones materiales de publicación, se trabaja ya para mejorarlas sin aumentar su coste y á ello tambien se dedicará el producto neto que den las suscripciones, de modo que la cuestión económica sea resuelta como la literaria, todo por los lectores y para los lectores.

Por último, para la mejor división del trabajo y comodidad del lector, se dividirá el número en tres secciones separadas, á saber: *Doctrinal*, donde verán la luz cuantos trabajos de fondo se publiquen; *Histórica*, ó de documentos ó trabajos no dedicados especialmente á la publicación, y de *Crónica y variedades*, destinada á reseña de la quincena y á trabajos amenos ó meramente literarios, y de los escritos que lo merezcan se editará mensualmente una hoja, para la ilustración popular, que se repartirá gratis.

Presentada ya tal cual es este enjendo en el estadio de la prensa, cumple gustoso el deber de saludar á los colegas que en esta provincia ven la luz pública y más en especial al *Eco de Teruel*, que siéndolo fielmente, ha recogido los movimientos de la opinión favorables á la cultura que esta publicación representa, y á la *Miscelánea Turolense*, cuyo autor, con la iniciativa y febril actividad que le distingue, ha trazado nuevo derrotero á la prensa periodística, poniendo á contribución valiosos elementos y llevando con la generosidad á todos los lectores los estímulos del patriotismo, y á todos en fin, los que de un modo ó de otro favorecen la ilustración de este sufrido y desheredado país.

Dado está, pues, el alerta, y en su puesto de honor la sociedad que indicada estaba para ir á la vanguardia en estas lides. Teruel y los turolenses han de dar la batalla, y seguramente que la victoria será por él, si al campo acuden reconquistando la gloria que siempre tubo; solo falta el despertar y aprestarse al trabajo.

## *Periodistas Jurotenses*

**M**ANIFIÉSTANSE todas las condiciones, todas las energías de un pueblo en ciertas señales exteriores que las patentizan y ponen de relieve con vigor y seguridad inapreciables; la industria, el trabajo, el comercio, la riqueza, la agricultura, la ciencia, el arte, todo en suma parece encarnar en un símbolo determinado, concreto, que recorre la misma cadena de vicisitudes que la entidad por él representada. Y combinadas, unidas estas entidades, elementos vitales de los pueblos, resulta su carácter, su civilización, su cultura, cuyas armonías y desequilibrios se reflejan con fidelidad pasmosa en el periódico que en cierto modo sintetiza todos los símbolos particulares; en el que se retrata la humanidad, las naciones, los pueblos, con todos sus perfiles, sus toques sombríos, sus notas de luz y de color. Haced la gráfica de la prensa periódica atendiendo simultáneamente á su extensión é intensidad, recorredla con la vista y habreis seguido el camino de la civilización. Un periódico más, marca siempre, donde quiera que aparezca, un nuevo elemento de vida, ó al menos un estado final y caracterizado de su desarrollo.

Se comprenderá desde luego cuán grata debe sernos la aparición de un nuevo periódico en nuestra querida provincia. Tal vez sea por exceso de entusiasmo por el periodismo y las glorias de mi tierra, pero antójaseme que dicha aparición es un fausto suceso que el uso antiguo señalaría con piedra blanca y recor-

daría con letras de oro. La enumeración de los servicios inapreciables y las energías tremendas, que los periódicos en su variedad inacabable han prestado y han desarrollado, sería trabajo grande é innecesario. No hay por qué insistir exageradamente en una cosa que está en el ánimo de todos.

Resulta, pues, que el periodismo es una de las más altas glorias de los tiempos modernos. Y con orgullo que considero grandemente legítimo, afirmo de plano que á nuestra oscurecida provincia le corresponde en tal concepto un puesto de honor entre las demás provincias españolas.

Para convencerse basta echar una ojeada sobre la aparición y modificaciones de la prensa periódica en España.

Alborearon los periódicos con las célebres *Cartas de Nuevas*, imagen borrosísima, anuncio vago del periódico noticiero; después, engendradas por una necesidad imperiosa de comunicación entre los que gobiernan y los gobernados, nacen las *Gacetas*: apunta más tarde el periodismo en la fina sátira de un fraile conocedor de las intrigas cortesanas, y aparece por fin con su carácter propio, completo, distinto, el primer periódico español, el *Diario de los literatos de España*, cuyo iniciador y redactor principal era un turolense, D. Juan Martínez Salafranca, ilustre por muchos títulos, merecedor de eterno aplauso, á quien ni Teruel, su ciudad natal, ni la provincia, ni la nación, han honrado como debieran. El periodismo cuyos orígenes son los sucesos de guerras y las noticias mercantiles, forma contradicción aparente, en España, lo mismo que en Francia y que en otros sitios, presentando su primera manifestación acabada en las letras y las ciencias, y un erudito turolense es el que la lleva á cabo.

Andando el tiempo se inicia impuesta por las necesidades de la época una nueva fase: el periódico de noticias y de avisos, el periódico diario. Esta transformación la inicia y la continúa un alcañizano; *El cajon de sastre*, *La Estafeta de Londres*, *El Correo general de España*, *El Diario Curioso*, *Erudito y Comercial*, son los periódicos que abren la marcha, publicados todos por D. Francisco Mariano Nifo. El último de los citados es el primer periódico diario que ha visto la luz pública en España y continúa publicándose con el título de *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. Aún hoy, una de las notas características del periód-

dico moderno es la suscripción; en España fué establecida por Nifo y dada á conocer en el número 12 del *Cajón del Sastre*. En esta nueva etapa, la obra del periodista es la de un hombre emprendedor y de claro conocimiento del mundo. Y la plantea y realiza un hijo de nuestra tierra. Otro turolense, D. Juan Antonio Lozano, natural de Segura, fué el principal proseguidor de la obra de Nifo.

Pasan los años, sufren las cosas de España alteración profundísima, y las ideas de *patria, libertad, progreso*, parecen condensar la vida de nuestros padres durante algunos años. La prensa, por ley ineludible, había de sufrir transformación análoga, y la sufrió. Aparecieron aquellos periódicos políticos, los primeros en España, llenos de vigor y de entusiasmo. El gran poeta Quintana en 1808 da á luz el *Semanario Patriótico*, para lo cual solicitó y obtuvo el inteligente concurso del más notable de los turolenses del presente siglo, el insigne D. Isidoro de Antillón, cuya responsabilidad y trabajo aumentaron cuando por las vicisitudes de aquellos tiempos tuvo Quintana que abandonar el periodismo.

Poco tiempo despues fundó Antillón en Palma *La Aurora Patriótica Mallorquina*, de gran resonancia en aquella época. Así mismo *El Tribuno del Pueblo Español, La Abeja, Las Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, y cuantos periódicos de alguna importancia se publicaron en los primeros años de este siglo honráronse con la publicación de trabajos científicos, políticos y literarios de Antillón. El periodismo es ahora la tribuna de las nuevas ideas y requiere hombres de grandes alientos. Un turolense fué también uno de sus más distinguidos campeones.

En tiempos más modernos el periódico toma un carácter complejísimo; en él tiene cabida lo grandioso, lo universal, lo nacional, lo insignificante. El periódico actual resume todas las demás fases particulares. Resulta de aquí que el periodista debe tener una claridad de juicio, una variedad de conocimientos y una fiebre de actividad maravillosas. Distínguense en esta nueva época como periodistas muy notables los turolenses D. Juan Pablo Soler, D. Pedro Pruneda, D. Mariano Ponz, D. Joaquín Arnau y otros muchos.

Y hoy que el periodismo se ha complicado más aun, que el

periódico lo es casi todo, hay tambien quienes sostengan el pabellón de la provincia, contribuyendo eficazmente á la composición de todos los principales periódicos de España y haciendo ver que no desmienten su ilustre abolengo periodístico.

No lo desmentirán tampoco, seguramente, los que han emprendido esta nueva publicación que saludo gozoso. Si el Ateneo Turolense no hubiera dado ya gallardas muestras de su entusiasmo por cuanto pueda contribuir á levantar el espíritu de la actual generación turolense, abatido por el aislamiento en que la tienen el olvido y la ingratitud de unos y el abandono de otros, bastaría su decisión de publicar esta REVISTA para merecer el agradecimiento de los contemporáneos y el aplauso de los que nos sucedan.

Reciban los socios del Ateneo Turolense mi entusiasta y sincera felicitación por obra tan patriótica.

**Domingo Gascón.**

Madrid Julio de 1892.

# CRÓNICA Y VARIEDADES

---

## AYER Y HOY

Siempre ha sido, es y será Teruel, por la ciudad de los Amantes conocida de propios y extraños, pero nunca como ahora ha sido ni es tan desconocida bajo los demás conceptos por unos y otros. Necesario es, pues, que los extraños la conozcan y que sus hijos la honren, y necesario es empezar á hacerlo en esta sección, no con apologías apasionadas, siquiera noblemente, ni con reseña de itinerario ó enciclopedia, sino con la noción exacta en el pensamiento y con sincero afecto en la expresión.

Y al hacerlo hay que exclamar con más oportunidad que nunca: ¡Lo que va de ayer á hoy!

Teruel fué ayer digno sucesor de los turboletas, fundado, como ha dicho un su ilustre hijo, sobre la tumba de sus invictos defensores, que con una mano manejaban la paleta y con otra la lanza, cerrando la meseta que indicó la estrella parándose sobre un toro á los reconquistadores según la tradición, con un estrecho circuito de fortísima muralla y con torres que eran castillos y portales á la vez, grandiosos monumentos que aun pregonan su gloria.

Teruel fué el salvador de la ninfa del Turia y el florón aragonés donde se engarzó aquella perla; fué el verdadero centro del reino en el período de su constitución y donde se celebraron principales sesiones de cortes. Ayer fué un puerto seco como decían no ha mucho, centro principal de vida que comunicaba con Castilla, Cataluña y Valencia directamente.

Teruel fué ayer una de las provincias naturalmente más ricas de la Nación, en montes, minas, ganadería y agricultura.

Teruel, cuna de héroes como el manco de las Navas, lo fué también de Benerables como D. Francés de Aranda, que asistió al más sublime juicio que han dado los hombres, y difícil sería escribir la historia de tan antigua ciudad, sin contar sus páginas por sus gloriosas grandezas.

Hoy es Teruel la última provincia de España, que vale tanto para muchos como el último rincón del mundo; solo nombrada por chacota en piezas ligeras ó por compasión por quien para vergüenza debiera serlo. Hoy es, como dijo un ilustre huesped, «una isla en el mar de la vida;» hoy Teruel, solo, hecho un fósil, verdadero objeto de estudio histórico, estacionado desde que en el triunfo del vapor y de la electricidad se quedó sin parte alguna, es verdadero baldón de sus hijos, materia explotable para algunos, víctima propiciatoria de las demás provincias, tan heroica como siempre, tan sufrida como nunca.

Sin embargo, tras las dos precedentes líneas que trazan la idea de los tiempos nuevos y viejos de Teruel, preciso es decir que ambos paralelamente arrancan del carácter quizá invariable de esta provincia, noble sí, sufrido y valiente, pero independiente, terco y enemigo de adular y de ser adulado, enemigo de pedir por favor lo que se debe de justicia.

Ahora bien, para cerrar el cuadro en que esta crónica se ha de trazar, satisface consignar que parece aproximarse la hora de la regeneración; que Teruel en un lustro ha hecho más que en el medio siglo anterior; que la Capital ha mejorado notablemente y la provincia empieza á despertar; que la riqueza material está esperando la locomotora para brotar, abriéndose las entrañas donde yacen criaderos de valía, y tal máquina ó *ratoncito*, como dijo un *inglés*, de cuyo nombre no quieren en Teruel acordarse, ha de ir á Teruel muy pronto, por la misma razón, fundado en la cual, esperaba el del cuento tener pronto dinero, por que hacía mucho carecía de él; que se advierte cierta concentración en las gentes de valía, anunciadora de indiferencia para lo pueril y que *parte* ó divide, y de unión que produce la fuerza, y consuela admirar los adelantos de la juventud, fruto sano para el porvenir.

Teruel cambia profundamente y es ciego el que no lo vea. Sabe ya que el pueblo que se estaciona y se entrega á la inercia, es borrado del mapa de los países cultos, y que los pecados colectivos de pereza y de abandono se purgan también con el abandono y la indiferencia en que los demás pueblos nos tienen y que tan platónicamente lamentamos. Y si los pueblos presienten de algún modo sus mudanzas, seguramente es cuando dan vida á centros de cultura como el Ateneo, joven todavía y ya con vida próspera y segura, que es el último movimiento en el progreso de la provincia, y que por eso debe ser la última palabra en este proemio de crónica mal hilvanada. Ocasión sería de reseñar el actual estado de este Centro, pero mejor se ha de ver con sus antecedentes y sus proyectos en la memoria, que como primer documento se insertará en el próximo número, bastando aquí consignar, que instalado el Ateneo en su nuevo domicilio, exuberante de vida por que lo anima la juventud, se desvela por planear, proponer y realizar importantes mejoras para cultura de la provincia, alguna de las que están preñadas de trascendentales consecuencias y es preciso que no se esterilicen tales energías, antes bien, se encaucen y protejan por las personas que tienen hasta obligación sagrada por su cargo.

Para todos tiene el Ateneo abiertos sus salones, y en su puerta vela el genio de la concordia.

Basta por hoy por que á todos y á ninguno las advertencias tocan.

---

En la *Gaceta* recibida hoy en ésta, ó sea en la del día 30 del mes último, se empieza á publicar la nueva planta para obtener economías por setecientas mil pesetas en el personal y ochenta mil en el material de instrucción pública, y entre ellas, y por lo referente á esta provincia, se comprende la de dos profesores del Instituto.

Aunque es cierto que no es lo mismo proteger á los profesores que á la instrucción, y que por otra parte es preciso reformar la segunda enseñanza y encauzar la juventud estudiosa por caminos más prácticos que los de las carreras literarias, es muy de lamentar que se hagan economías donde más se necesita fomentar como base de adelantos y efectivos progresos. Mejor fuera que el Sr. Ministro hiciese en otros capítulos las economías, y

sí cree que los profesores deben aumentar sus esfuerzos para multiplicar la enseñanza, les encargase otros trabajos propios de su ministerio, con lo que ellos no perderían, antes bien sería la realización de sus anhelos y lo agradecería el país. Así lo esperamos de los trascendentales planes de enseñanza que se atribuyen al Sr. Linares Rivas.

El día 28 del mes último tomó posesión de la Dirección general de Obras públicas el Excmo. Sr. D. Carlos Castel, cesando en la de Beneficencia y Sanidad que hasta ese día desempeñó. El Ateneo, que tantos beneficios y atenciones tiene recibidos de tan preclaro hijo de esta provincia, consigna con gusto la confianza que al Gobierno ha merecido y espera que desde puesto tan importante conseguirá el Sr. Castel que se haga justicia á su país dotándolo de las obras públicas necesarias, en la seguridad de que también le será hecha justicia por sus coterráneos sin que pasión alguna les turbe si no el enorgullecerse con los legítimos triunfos de su paisano.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis ha abierto concurso para proveer, mediante los oportunos ejercicios varios curatos vacantes de las Diócesis de Teruel y Albarracín, terminando el plazo para concurrir el día 24 del actual. Tan acertada medida servirá seguramente para premiar la virtud y la ilustración, justos estímulos para los dedicados al sacerdocio y á las ciencias sagradas y eclesiásticas y para el bien de los feligreses á quienes se dé párroco propio.

En esta sección se destinará un aparte para el juicio crítico de las obras que se remitan para la biblioteca del Ateneo Turo-lense.